

LECCION XII. JUNIO 23, 1929.

UN SALMO DE ALABANZA. (Sal. 103:1-16).

INTRODUCCION.

El Salmo 103 forma un vivísimo contraste con el 102, aunque se supone existe una relación íntima entre ellos. El Salmo 102 es una oración repleta de lágrimas; el 103, una oración repleta de sonrisas. En aquél se pide ayuda; en éste se dan gracias. Uno fué escrito en las humillaciones y el dolor del destierro; el otro, en la exaltación y alegría del regreso a la patria amada, a la Sion nunca olvidada. El Salmo 102 es el clamor angustioso de la esclavitud; el 103, el grito exultante de la libertad.

Este Salmo es el salmo de la alabanza por excelencia. Es el mensaje más completo que hemos leído acerca de la gratitud hacia Dios. Debe leerse en todos los servicios que se celebren en el Día de Acción de Gracias y en todas aquellas ocasiones en que el pueblo cristiano desee expresar a Dios su agradecimiento, por sus continuas y abundantes bendiciones materiales y espirituales.

El salmo 103 es la joya de las alabanzas. Es el poema que la gratitud humana dedica al Sublime Dador de toda buena dádiva. Tiene la dulzura del canto de los pajarillos saludando el advenimiento de un nuevo día. Está impregnado del inefable aroma de las flores del alma purificada por la sangre del Salvador. Es el producto natural de un corazón redimido de su pecado, iluminado por la luz divina e identificado con los dolores y las alegrías de su pueblo.

Se alaba a Dios por bendiciones corporales y bendiciones morales. Por un alma redimida y por un pueblo perdonado. Se invita a tomar parte en este solemne canto de alabanza a los hombres en la tierra

7
y a los ángeles en el cielo, a la naturaleza y al espíritu. Tan gloriosa alabanza debe resonar sonora y unánimemente en todos los ámbitos del universo. > *A. M. S. M.*

I. EL SALMISTA ALABA A DIOS POR LAS BENDICIONES PERSONALES (1-5).

Su alabanza es repetida. Principia exclamando dos veces: "Bendice, alma mía, a Jehová". Y termina diciéndolo lo mismo (22). Es, ante todo, la expresión de su noble sentir, la voz de su agradecido corazón.

Su alabanza es efusiva y completa. No dice: "Bendice boca mía, sino: "alma mía". También agrega: "Todas mis entrañas a su santo nombre". Es su ser entero el que alaba a Jehová, no una facultad intelectual o un talento estético. Todo el hombre glorifica el nombre del Altísimo.

Su alabanza se basa en la rica experiencia de su propia vida. No es un canto tan vago o general, que no se sabe por qué se da gracias. No, es la exposición clara, aunque breve, de bendiciones concretas que abarcan desde el perdón de los pecados hasta la restauración de la salud perdida. Experimenta el gozo del alma redimida y la fuerza del cuerpo curado, y, como consecuencia, el salmista, que se había envejecido prematuramente, como la yerba marchita por el solano, y por esta razón comparábase en el salmo anterior con el pelícano del desierto y el buho de las solitudes, ahora se compara con el águila, símbolo de fuerza extraordinaria y juventud perenne. Es que efectivamente Dios lo ha rejuvenecido por dentro y por fuera.

Además del perdón y la salud, Dios le concede bienandanzas a granel. Su vida es abundante en bendiciones. La prosperidad le sigue por doquiera, pues Dios le corona de favores y misericordias.

Pensemos en la innumerables bendiciones que Dios ha derramado y derrama constantemente sobre nosotros, y entonces, como el salmista, tendremos que exclamar con sinceridad y fervor: "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios". El olvido de los beneficios que de él recibimos nos conduce a la ingratitud, a la impiedad, a la ceguera del corazón y al pesimismo que oscurece y amarga la vida.

II. EL SALMISTA ALABA A DIOS POR LAS BENDICIONES DE SU PUEBLO (7-13).

Después de haber dado gracias por las bendiciones personales, sigue alabando a Dios por las bendiciones nacionales. Su alabanza principia con él, pero no termina en él. El salmista se identifica con su pueblo, del cual se considera una parte integrante, un miembro inseparable, un hijo ó hermano. De ahí que da gracias por él y por sus compatriotas.

Comienza por recordar las bendiciones de Dios, desde la génesis de la nación hebreá. Lo que Dios ha hecho en el presente no es nada nuevo: es la continuación de su actitud de misericordia y amor desde el principio de la historia del pueblo judío. Dios siempre se ha mostrado clemente y generoso con Israel. El regreso a Jerusalem es un nuevo capítulo del extenso y glorioso libro de las misericordias de Jehová para con los israelitas.

Dios aplica la justicia, porque esta es el cumplimiento ó el ingrediente principal del amor, pero no guarda rencor hacia los peccadores. El rencor es el veneno del hombre; la justicia es la medicina de Dios. Castiga, porque ama, y castiga ^{porque} ~~porque~~ quiere restaurar la salud perdida del alma, como el cirujano que hiere con el bisturí para curar el cuerpo enfermo.

Pero él sabe que la justicia es insuficiente, porque el hombre nunca puede satisfacer sus estrictas demandas. Y echando al lado la ley

de la equidad emplea la ley de la misericordia. Y lo que no puede hacer la justicia, lo consigue el amor.

El salmista emplea tres preciosos símiles que más bien que comentar, debemos aprender de memoria y con el corazón(11-13).

El primero habla de la altura de la misericordia de Dios; el segundo, de la longitud de su perdón; y el tercero, de la profundidad de su compasión. Compárese con Efesios 3:17-18. Obsérvese que esto no es exclusivo de un pueblo ó de una raza, sino que se refiere a los que lo temen!